

## Capítulo 335

### La Guerra del Apóstol: El Grito de Guerra de Vovin

—Chicas... retrocedan un momento —dijo Abaddon con suavidad.

Sus esposas no entendieron exactamente por qué había hecho esa petición tan repentina, pero aun así se retiraron.

Una vez que estuvieron a una distancia lo suficientemente segura, pensó que era hora de comenzar.

Colocando su mano sobre las trece gemas que brillaban en su pecho, cerró los ojos para reflexionar interiormente sobre su alma sellada.

Con toda su concentración centrada en mover una pared inamovible, empujó y empujó hasta que solo apareció una grieta y una pequeña cantidad de su poder real comenzó a filtrarse hacia afuera.

¡Boom!

Un arco de luz dorada salió disparado del cuerpo de Abaddon y atravesó las nubes oscuras que se encontraban arriba.

Sus extrañas alas se liberaron de su espalda, solo que ahora las izquierdas tenían plumas oscuras en lugar de escamas y membranas.

Abaddon extendió la mano para alcanzar la cuerda etérea que provenía del cuerpo sin cabeza de su tío y la agarró para usarla como una especie de faro guía.

Su plan para esto era ambicioso, y si alguien hubiera sabido sus verdaderas intenciones lo habría llamado loco.

Abaddon estaba planeando jugar al juego del teléfono en la casa del árbol, usando la conexión entre Jadaka y Jaldabaoth.

Pero en lugar de utilizar otra lata, quería utilizar un megáfono.

Después de todo, ¿por qué perder el tiempo avisando a un enemigo, cuando puedes hacerlo con todos?

Quería que todos vivieran con miedo, de él y del día en que él y su familia llegarían para separar sus cabezas de sus cuerpos.



Una vez que estuvo listo, apretó su agarre en esta conexión divina antes de abrir un agujero en el tejido de este mundo.

Usando sus poderes recibidos de Gabbrielle, proyectó su voz y apariencia en múltiples reinos y cielos, en lugar de solo el de Jaldabaoth, y comenzó a dejar un mensaje aterrador.

- Inframundo griego, Palacio de Hades

El dios de los muertos soltó un pequeño gruñido desde su garganta, mientras se estremecía como un perro congelado.

Al mirar hacia abajo, vio a una mujer desnuda, de piel bronceada y cabello largo y negro, similar al suyo.

Sus ojos rojos y opacos lo miraban fijamente, completamente impasibles y aburridos.

Esta era su esposa involuntaria, Perséfone.

"¿Sabes que podrías fingir que lo disfrutas una de estas veces?"

"¿Y por qué haría eso? Una decisión como esa solo te incitaría a buscarme, obligandome a soportar aún más esta desagradable experiencia".

Hades puso los ojos en blanco cuando su esposa lo empujó con fuerza.

La hermosa mujer fue hasta su vestido, descartado en el suelo, y se lo volvió a poner sin esperar a que él se recompusiera.

La única vez que tenían intimidad, era cuando ella estaba a punto de dejar este maldito lugar, ese era el único momento en que ella podía soportarlo.

Perséfone finalmente terminó de vestirse y se dio la vuelta, encontró a su esposo preparándose también.

"¿Qué estás haciendo?"

"Te despido. Al menos puedo hacer eso, ¿no?"

"No."

"Qué mierda."

El dios de la muerte abrió la puerta y le hizo un gesto para que saliera, ella puso los ojos en blanco, antes de obedecer de mala gana.

Los dos atravesaron los grandes salones de su castillo y salieron por la puerta principal, donde pasaron junto a un enorme y somnoliento perro de tres cabezas.



"Bueno... disfruta tu tiempo con tu madre..."

De repente, Cerberus se levantó y comenzó a mirar a su alrededor y a gruñir.

Esto también puso nerviosos a sus dos dueños, ya que no podían sentir nada a su alrededor.

Y entonces lo oyeron.

¡Crack!

Un sonido, como si una tela estuviera siendo destrozada, se escuchó desde arriba de sus cabezas, y Hades sintió que su boca se abrió inconscientemente.

"¿Pueden oírme, pequeños dioses...?"

- Averno, el palacio de Lucifer

El Engañador se encontraba distraídamente acostado en el regazo de una de sus esposas, cuando sintió que algo extraño venía de afuera.

Se teletransportó a la puerta principal, abrió las puertas de madera y miró hacia el cielo rojo que giraba.

Se podía ver una criatura a través de un desgarró en los reinos, y aunque había pasado un tiempo, no podía confundir esta presencia con nada en el cosmos.

"¿Ah, sí? Parece que puedes oírme después de todo. Qué maravilloso".

- Monte Olimpo

Se podían ver doce dioses sentados en círculo, alrededor de una sala del trono de mármol blanco.

Estaban en medio de una discusión muy importante, cuando apareció un desgarró literal en los cielos, y vieron una especie de criatura, parecida a un dragón, con un cuerpo mortal y gemas brillantes dentro de su pecho.

- ¿Qué es eso? - preguntó Deméter.

—¡¿Cómo carajo vamos a saberlo?! —rugió Ares.

—Ustedes dos... cállense —exigió Zeus con calma.

Sus ojos azules, como el relámpago, permanecieron firmemente fijados en esta criatura, y por alguna razón estaba mortalmente serio.

Había algo familiar en ella... algo que lo ponía terriblemente nervioso.

Casi parecía el mismo tipo de monstruo que...



"Graben mi nombre en sus recuerdos, hijos. Soy Abaddon Tathamet y he venido a traerles una advertencia".

\* \* \*

En un reino de su propia creación, que estaba envuelto en un ciclo continuo de destrucción y creación, había un ser infinitamente grande en forma de árbol viviente.

Jaldabaoth también estaba entre los miles y miles de dioses que estaban observando este mensaje inesperado, de este extraño intruso.

Observó cómo Abaddon sostenía la cabeza desmembrada del apóstol que había enviado para reclamar su vida, y su ira comenzó a hervir.

"Lo que tengo en mi mano es solo otra de las últimas pruebas que tu especie ha enviado contra mí, estais poniendo a prueba mi paciencia por última vez".

\* \* \*

Abaddon prendió fuego a la cabeza de su tío, con profanas llamas negras y rojas, que eran muy diferentes a las anteriores.

Como Jadaka todavía estaba vivo, a pesar de haber sido decapitado, sintió el dolor de ser reducido a cenizas en solo medio segundo.

"En mi nueva vida, me han manipulado, amenazado y han hecho daño no a una, sino a tres personas queridas. Esto no puede volver a suceder y no volverá a suceder nunca más.

¡La sangre que mi esposa y mi padre han derramado, los hogares que mi pueblo ha perdido, las lágrimas que mi madre ha derramado, todas estas deudas exigen pago y las quitaré de sus vidas! "

En cada reino en el que se transmitía actualmente su proyección, los dioses que lo observaban tenían reacciones muy diferentes.

Algunos se divirtieron.

Otros se enfurecieron.

Pero todos y cada uno de ellos estaban al borde de sus asientos.

"Ya seas un simple dios del río o un olímpico, un ángel o Trimurti, ¡me bañaré en tu sangre para purgar este resentimiento de mi ser!"

Lo que ocurrió a continuación fue algo que, no sólo los dioses, sino todos los que rodeaban a Abaddon recordarían por el resto de sus vidas.



Su monstruoso rostro de dragón espiritual se desvaneció lentamente y volvió a su verdadera apariencia.

Un hombre más guapo de lo que cualquiera de ellos pudiera haber imaginado los miró fijamente, con ojos que brillaban y cambiaban constantemente.

Aunque su expresión era exorbitantemente odiosa, ninguna de las mujeres, ni siquiera algunos de los hombres, pudieron concentrarse en eso.

Estaban llenos de un deseo abrumador de poseerlo y convertirlo en un esclavo del placer gigante.

Aunque se suponía que los dioses debían sentirse repelidos por los demonios, pensaron que, si era él, estaría bien.

Al fin y al cabo, ¿qué había de malo en un pequeño mestizaje, sobre todo cuando la otra parte poseía una apariencia que no podía igualarse?

"Mirad mi rostro, para que sepáis exactamente quién os matará, hijos. Soy el dragón del juicio y voy a venir, creáis o no que mis palabras son ciertas. Habéis estado por encima de todo durante demasiado tiempo y voy a corregir eso.

Inclinad la cabeza mientras esperáis mi castigo. Atesorad vuestras vidas inmortales con más cuidado, porque vendré a reclamarlas pronto. Soy la oscuridad que aguarda al final de todo. Irrompible e imparable.

Haciendo un gesto con el puño, Abaddon reparó rápidamente el agujero en el espacio y se giró hacia su gente, que aún volaba sobre ellos.

Ahora que había tratado con los dioses, era hora de hablar con ellos.

Y este discurso pasaría a la infamia.

"¡Pueblo mío, es como habéis oído! ¡Las luchas y pruebas que han recaído sobre nuestros hombros estos últimos días son culpa de los dioses y de nadie más! No lo toleraré, pero ¿y vosotros? ¡¿Su infantilismo no enciende vuestro odio?!"

"¡Sí!"

"¡Cómo se atreven!"

"Mira lo que ha pasado con nuestra casa... ¿Por qué nos harían esto?"

"¡No importa! ¡Miren el lugar donde reclinamos nuestra cabeza, miren cómo han dañado a la segunda emperatriz! ¡¡Todos deben pagar!!"

"¡Quiero unirme al ejército!"







Se podían ver millones y millones de semihumanos rugiendo enojados hacia el cielo, respondiendo a la ira de Abaddon.

Todos, desde los miembros de sus ejércitos hasta los niños a quienes ocasionalmente llevaba en su espalda, incluso los pequeños demonios viejos que regentaban bibliotecas o pequeñas panaderías.

Incluso los enanos estaban entusiasmados, ya que también habían llegado a adorar fervientemente a Abaddon y no podían soportar verlo insultado por algunos poderes superiores.

El dragón se alimentó inconscientemente de la ira de su propia gente, y sonrió locamente, mientras hundía sus garras en sus palmas.

—¡Sí, sí! ¡Sabía que mi amado pueblo no me decepcionaría! Tú también quieres venganza, ¿verdad?

"¡SÍ, DIOS DEMONIO!"

"¡Tendremos que luchar para conseguirlo! Nuestros enemigos son infantiles y usan trucos, pero, con el tiempo suficiente para aumentar nuestro poder, podremos arrancarles la cabeza de sus cuerpos. ¿¡Teneis miedo de trabajar por esto!?"

"¡NO, DIOS DEMONIO!"

"Queréis convertirlos en cazadores de dioses, ¿no?"

"¡¡SÍ, DIOS DEMONIO!!"

—¡Pues no podéis hacerlo así, pueblo mío! ¡Para asaltar los cielos y los infiernos, debéis renacer de nuevo, como llamas e ira hechas carne! —gritó.

Entre la ciudad en ruinas, la familia de Abaddon no tenía idea de lo que estaba pasando.

Comprendieron que Abaddon estaba enojado, pero por alguna razón esta vez parecía diferente.

Casi como si fuera una fuerza literal de la naturaleza.

—¿Qué está diciendo? —preguntó Yara.

Thea tomó la mano de su abuela y le dio un apretón para apoyarla. "No te preocupes, abuela. Papá les dará a estas personas una bendición tremenda".

No sólo Yara, sino toda la familia y amigos de Thea la miraban con extrañeza.

Sin embargo, no se molestó en explicar lo que vendría después.

Era algo tan absurdo que tuvieron que verlo por sí mismos.



Como ya se mencionó, Abaddon obtuvo muchas cosas dentro del reino espiritual.

Pero lo más alarmante fue la purificación de su cuerpo y alma.

Especialmente su sangre.

Anteriormente, siempre había podido crear demonios a partir del líquido en sus venas, pero ahora las cosas eran diferentes.

El potencial era diferente.

Podría crear algo más grandioso y darle a su amado pueblo una fuerza inigualable.

Se abrió la muñeca y dejó que su sangre fluyera libremente, formando una gran bola sobre su cabeza.

Tan pronto como el olor llegó al aire, los vampiros entraron en un pequeño frenesí, solo por el olor.

Era un aroma tan deliciosamente rico y embriagador, que definitivamente debían tenerlo.

Y pronto lo harían.

"¡Una vez más, mi gente! ¡Os ofrezco mi sangre vital! ¡Tomadla y uníos a mí en nuestra gloriosa guerra contra esos niños de los cielos! ¡No como demonios, sino como dragones de la más pura especie!"

Abaddon dejó que la enorme bola de sangre flotara en el aire.

Una vez que alcanzó una altura suficiente, apretó el puño y explotó ruidosamente, haciendo llover su sangre sobre los millones y millones de asistentes.

Los vampiros se lanzaron tras ella con avidez, mientras todos los demás a su alrededor intentaban alcanzarlos.

Tan pronto como ingirieron una gota, sus ojos se pusieron en blanco, mientras alcanzaban un estado de nirvana.

Cayeron del cielo como granizo sobre una llanura cubierta de hierba, mientras entraban en un sueño profundo, su cuerpo sufriendo una nueva y violenta metamorfosis.

"Señora Valerica... ¿qué debemos hacer?"

La reina fénix miró hacia atrás y vio a dos millones de sus subordinados que también habían tenido sangre derramada sobre ellos.



No conocían bien a Abaddon debido a la naturaleza de cómo había tomado el poder, por lo que no estaban seguros de cuál era la decisión correcta.

Entonces, por supuesto, recurrieron a la gobernante con la que estaban más familiarizados, con la esperanza de que les trajera claridad.

Valerica miró de espaldas al antiguo rey enano, quien también parecía estar esperando que ella diera una respuesta.

"Debéis hacer lo que creáis mejor, hermanos míos. Pero en cuanto a mí... conozco el camino que debo seguir."

Abriendo el pico, recogió una gota de sangre en su boca y se dejó caer libremente.

Una vez que ella la tomó, Darius también lo hizo.

Y después de sopesar sus opciones por unos momentos, casi todos los fénix decidieron seguir adelante también.

En el suelo, Claire y Jasmine se miraron, antes de llegar a un entendimiento silencioso, y abrieron la boca.

Malenia y Lusamine también respiraron profundamente, antes de separar también los labios, atrapando dos pequeñas gotas rojas en sus bocas.

Las doncellas trillizas fueron las siguientes en tomar la decisión, y el que llegó último fue el propio padre de Abaddon; Asmodeo.

Cuando Abaddon sintió que esos millones de seres iniciaban el proceso de reconstrucción, sonrió agradecido, mientras colocaba una mano sobre los latidos de su corazón.

Se sintió muy afortunado de tener a todas estas personas dispuestas a confiar en él y luchar por él.

Y pasara lo que pasara, nunca dejaría que esta esperanza se desperdiciara mientras viviera.

Los dioses realmente no tenían idea de lo que les esperaba.

Pero el dragón negro llegaría a sus mundos muy pronto.

Y no vendría solo.

